

llado con gran asiduidad los ejemplares del jardín zoológico de Berlín; pero no han criado los pequeños después de nacidos.

LOS TANISÍPTEROS—TANY-SIPTERA

CARACTERES.—Los tanisípteros ó *alciones del paraíso* se diferencian de los otros alcioninos por tener sus rectrices medias prolongadas. El pico es relativamente corto; pero siempre mas largo que la cabeza, cónico, ancho, aplanado en la base, levantado en el centro, de arista dorsal casi recta y mandíbula inferior que se encorva por arriba. Las alas son obtusas, con la cuarta rémige mas larga; la cola prolongada y truncada; y sus dos rectrices medias mucho mas largas que las laterales, provistas de barbas muy cortas, que en ciertas especies aumentan regularmente de longitud á medida que se acercan á la punta; en otras no aumentan las barbas sino desde la última mitad de la pluma.

EL TANISÍPTERO SILVIA — TANYSIPTERA SYLVIA

CARACTÉRES.—El tanisíptero silvia, representante de la mas bonita especie del género, tiene la parte alta de la cabeza de un color azul vivo, lo mismo que las alas y las cinco rectrices externas; las mejillas, la parte posterior del cuello y el lomo, de color negro; entre las dos espaldillas hay una mancha triangular; la rabadilla y las dos largas rectrices medias son de un blanco puro; toda la cara inferior del cuerpo de un rojo canela; el pico y las patas de un tinte rojo. Esta hermosa ave mide 0^m,28 de largo, el ala 0^m,10 y la cola 0^m,08 (fig. 69).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Hasta aquí, dice Gould, no se ha encontrado el tanisíptero silvia sino en las costas norte de la Nueva Holanda. El cabo York es la localidad que habita, y allí debe ser abundante, pues en estas últimas épocas se han traído á Europa muchas pieles. Mac Gillivray me ha dicho que esta ave era muy comun en todos los bosques de los alrededores del cabo York, y que vive principalmente en los pequeños claros, ricos en insectos.

Otras especies de este género, el tanisíptero dea (*tanyisiptera dea*) y el tanisíptero ninfa (*tanyisiptera nymppha*), viven en la Nueva Guinea, en las Molucas y en Filipinas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—«Llama pronto la atención por su magnífico plumaje, cuando se lanza fuera del bosque y vuelve á él deslizándose por los aires con la rapidez de la flecha. Jamás se posa en tierra: comunmente se sitúa sobre una rama horizontal descubierta ó en una liana; desde allí examina todos los alrededores; lánzase sobre los insectos que se acercan y vuelve en seguida al mismo sitio. Su grito se puede expresar por *wi, wi, wi*, y le deja oír de ordinario cuando se posa. Esta ave es tímida y recelosa; así es que el cazador necesita armarse de paciencia si quiere coger alguna; á menudo es preciso perseguirla durante mas de una hora antes de poderle tirar. Los indígenas dicen que la hembra pone tres huevos blancos en una cavidad que abre en uno de los grandes hormigueros del país.»

LOS TÓDIDOS—TODIDÆ

CARACTERES.—Los tódidos ó platirostros son notabilísimos entre todas las aves por la estructura de su pico. Gundlach cree que se les debe considerar como un tránsito entre los alcedínidos y los muscicápidos, con lo cual explica la divergencia de opiniones que hasta hace poco ha existido

respecto de estas aves, que por los unos habian sido agregados á los alcedínidos; y por los otros á los muscicápidos. Gracias al estudio exacto del esqueleto hecho por Mudie ha podido fijarse definitivamente su afinidad con los platirostros y los momótidos, indicada ya por Nitzsch, y clasificar aquellos entre los levirostros. La presente familia consta de un solo género limitado á cinco especies, cuya área de dispersion se reduce á las Indias occidentales.

LOS TODIS—TODUS

CARACTÉRES.—Estos platirostros son aves pequeñas, de elegantes formas, pico aplanado y alas y cola cortas. El pico es de un largo regular, recto y tan aplanado, que rigurosamente hablando solo está formado de dos laminas delgadas y romas, ya que la arista superior apenas se distingue. Mirado desde arriba presenta el pico la figura de un triángulo prolongado y truncado delante. La punta de la mandíbula superior es recta; esto es, no se encorva hácia abajo; la inferior es achatada; los bordes están finisimamente dentados, y la abertura bucal llega hasta detrás de los ojos. Las patas son esbeltas, y la longitud de los tarsos apenas excede de la del dedo medio. Los dedos no van unidos entre sí por membrana alguna; son delgadísimos, largos y rectos; las uñas son tambien delgadas, de curvatura bastante regular y puntiagudas. En las alas, cortas y redondeadas, sobresalen las rémiges cuarta, quinta y sexta. La cola, de mediana longitud, es ancha y un poco convexa. El plumaje, bellissimo en ambos sexos, es blando y liso; en el nacimiento del pico hay cerdas. La raíz de la lengua es carnosa, y después traslúcida y semejante á una laminita córnea, «enteramente como una lamina cortada del cañon de una pluma.»

EL TODI Ó PLATIROSTRO VERDE—TODUS VIRIDIS

CARACTÉRES.—La coloracion de este tódido es de un verde yerba magnífico y lustroso en toda la parte superior del cuerpo comprendida la cabeza y los lados del cuello, con una orlita roja y angostísima en el borde inferior del ojo. Las plumas de la barba y garganta son de un carmin vivo con un borde estrechísimo blanco de plata en la extremidad. Toda la mancha de la garganta está circunscrita lateralmente por una rayita estrecha, blanca al principio, es decir, en el extremo de la comisura de la boca, y de un gris azul delicado en la mitad inferior, completando el circuito una mancha blanca en la parte inferior. El buche y los dos lados del pecho son verdosos; los lados de los muslos y las cobijas inferiores de las alas y de la cola son amarillos pálidos; el pecho y el centro del vientre blancos amarillentos, y finalmente tienen algunas plumas que forman como una borla á cada lado del vientre con la punta color de rosa. El iris es gris pálido, el pico de un encarnado de apariencia córnea, y la mandíbula inferior tambien amarillenta; los piés son ó bien de un rojo pardo ó de color de carne pálido. La longitud es de 0^m,12, el ancho de punta á punta de ala de 0^m,17; estas miden 0^m,045 y la cola 0^m,038 (fig. 70).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Su área de dispersion se reduce á la isla de Jamaica.

EL CARTACUBA — TODUS MULTICOLOR

CARACTÉRES.—Esta especie reemplaza en Cuba á la anterior, á la cual se parece en cuanto á tamaño y coloracion, á excepcion del color de la listita que limita lateralmente la mancha roja de la garganta, el cual pasa en la parte inferior

á azul gris, formando una verdadera manchita en los dos lados del cuello.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Poco se sabia respecto del género de vida de estas dos especies tan notables como bellísimas, hasta que recientemente nos lo dieron á conocer, primero Gosse y después Gundlach. Todas las especies concuerdan tan completamente en su porte, modos de ser, usos y costumbres, que sin escrúpulo alguno pueden aplicarse los de la una á las demás; mas á pesar de esto transcribiré la descripción de Gosse que se refiere á la especie de Jamaica, y después la de Gundlach que trata de la cartacuba.

«En todos los puntos de Jamaica que he visitado, dice Gosse, es el todi ave muy comun; en todas partes se le encuentra: en las cimas de las montañas de Bluefield á una altura de cosa de mil metros sobre el nivel del mar, y con preferencia allí donde el terreno está cubierto de impenetrable arboleda. Llama desde luego la atención por su plumaje brillante de verde yerba y la garganta de un rojo aterciopelado; y no huye cuando se le acerca el hombre. Es ave extraordinariamente mansa, no por un exceso de confianza, sino mas bien por indiferencia. Si la espantan, vuela á lo sumo hasta la rama mas próxima. La hemos cogido á menudo con la red de cazar insectos ó hecho caer con una ramita, y no es raro que los chicos la cojan con la mano. Esta confianza tan grande ha hecho que se capte el afecto de todo el mundo, y buena prueba de ello es el gran número de sobrenombres cariñosos que le dan los habitantes de la isla.

»Nunca la he visto en el suelo. Salta en medio de las ramas y del follaje en busca de pequeños insectos dejando oír su grito, ora quejumbroso, ora silbador. Con mas frecuencia se la encuentra posada tranquilamente sobre una rama, con la cabeza encogida entre las espaldillas, el pico al aire y erizado el plumaje, en cuya posicion parece mas grande de lo que es en realidad. Diríase entonces al mirarla, que uno de los rasgos de su carácter es una torpe candidez; pero esto es apariencia y nada mas, pues si se la observa atentamente se reconoce bien pronto que sus miradas se dirigen tan pronto á izquierda como á derecha y que vigila con atención. El ave vuela tambien de vez en cuando, permanece un momento en el aire, atrapa alguna cosa y vuelve á su rama para devorarla; no teniendo fuerza para perseguir á los insectos, espera á que se acerquen y los coge con toda seguridad. Jamás he visto á ningún individuo alimentarse de vegetales, aunque en el estómago de los que yo abrí, hallé á veces pequeños granos en medio de restos de coleópteros y neurópteros.

»El individuo que vive libre llama la atención del hombre mas indiferente, y para el europeo es uno de los seres mas agradables que se pueden encontrar. Cuando está posado en medio del follaje, apenas se le distingue, por lo mucho que se confunde el color de aquel con el de las plumas; pero si cambia de posicion, de modo que se reflejen los rayos del sol en su garganta, brilla como un carbon encendido.

»El todi verde anida en agujeros abiertos en tierra, como los que practican los alcedínidos: á mí me han enseñado varios, pero jamás hallé nidos ni huevos, debiendo por lo tanto atenerme á la descripción de Hill.» Según este autor, el ave forma un agujero en una pared vertical de tierra, con el auxilio de su pico y de sus patas; la entrada es tortuosa, la profundidad de 0^m,20 á 0^m,30, y termina por una excavacion mas ó menos esférica, cuidadosamente tapizada con raíces, musgo y algodon. Cada puesta consta de cuatro ó cinco huevos grises, manchados de pardo: los hijuelos permanecen en aquel albergue subterráneo hasta que pueden volar.

Gundlach dice, respecto del cartacuba, que habita los bosques y matorrales, principalmente en las laderas, donde

es muy comun y fácil de descubrir si se presta atención á su voz y se sigue su dirección. Esta voz, á la cual debe el ave su nombre científico, suena como *tototo* y además, cuando vuela de rama en rama se oye un ruido especial producido por sus aletazos, á causa del cual le ha dado la gente del país el sobrenombre de *pedorrera*. Nunca salta como los pájaros cantores, sino que está siempre posado con el pico preparado y atisbando los insectos que pilla al vuelo. No es nada esquivo ni receloso; no huye cuando se le acerca alguien y hasta se deja coger con redes de cazar mariposas. Nunca cambia de posicion; posado siempre en una ramita horizontal, en una liana ú otra enredadera, extiende las plumas laterales á manera de puntales de las alas y da alguna cabezada de cuando en cuando. En su modo de vivir da á conocer las singulares afinidades que tiene con las especies mas variadas. Atrapa las moscas como los muscicápidos y anida en agujeros abiertos en la tierra como el martin pescador.

Respecto á su reproducción debemos á Gundlach los datos mas seguros. En la primavera, es decir, en mayo, volé á la ave á construir el nido. Gundlach observó una que voló á una pared de tierra que habia dejado el desmonte de un camino, y donde el animal se puso á trabajar con el pico. A las dos semanas estaba concluido el nido. Una pequeña galería recta de unos diez centímetros de largo conducia, cambiando de dirección, á la madriguera interior mucho mas ancha. En un nido habia tres huevos, y en otro muy próximo cuatro; eran enteramente blancos, y tenían 0^m,016 de largo por 0^m,013 de ancho en su mayor grosor. Cuando el ave no encuentra sitio conveniente para construir su nido en tierra, lo hace en el hueco de un tronco de árbol, segun dicen Gosse y Gundlach.

Hill tuvo ocasion de poder observar cómodamente la manera de reproducirse esta ave, pues una pareja eligió para anidar un cajon lleno de tierra, que habia tenido plantas. Un agujero practicado en una de las paredes de aquel, y que servia de entrada á la cavidad que formaron estos animales, fué sin duda lo que les indujo á fijarse en semejante sitio. Aun cuando no pasaron las aves desapercibidas y se las molestó con frecuencia, no abandonaron su albergue, y pudieron criar felizmente su progenie. Parecian poner mucho empeño en ocultar al hombre el sitio donde se hallaba su nido, y elegian siempre, para entrar ó salir, el momento en que la atención de los espectadores se distraía con otra cosa. Cuando los pequeños hubieron comenzado á volar, examinóse mejor el cajon, y se vió que los padres habian practicado en la tierra un conducto sinuoso, que llegaba hasta el centro, terminándose en el compartimiento destinado para nido.

CAUTIVIDAD.—No se la puede conservar en jaulas angostas, pero si cuando son espaciosas y adornadas con arbolitos verdes, aunque tampoco vive así mucho tiempo.

«He tenido en jaula, añade Gosse, un individuo que se precipitaba con avidez sobre los gusanos y los golpeaba vigorosamente contra el suelo para despedazarlos y tragárselos. Cogi otro con una red y le solté en una habitacion: al momento comenzó á dar caza á las moscas y á los pequeños insectos que allí habia, y continuó este ejercicio desde por la mañana hasta la caída de la noche. Posado en la esquina de una mesa, en una cuerda tendida en el cuarto, ó sobre un mueble, lanzábase desde allí al aire de vez en cuando, y apenas el castañeteo de su pico anunciaba la captura de una presa, volvía al mismo puesto. Registraba todos los rincones debajo de la mesa para buscar las arañas pequeñas; cazábalas tambien diestramente en las paredes ó el techo, y como cogía una cada minuto, fácil será comprender el número de